

5 Novecentismo y Vanguardias

El Novecentismo o Generación de 1914 surge por agotamiento de los movimientos anteriores. El exceso de sentimentalismo del Modernismo llevó a los autores más destacados a evolucionar a sus propias corrientes. El pesimismo del 98 se reemplaza por el regeneracionismo que a diferencia del primero ofrece soluciones concretas para sacar a España de la crisis.

El novecentismo defiende la democratización y europeización de la sociedad española junto con la incorporación de los avances científicos y educativos como solución a la decadencia. La intención pedagógica hace que destaque el género del ensayo del que Ortega y Gasset es el máximo representante con obras como *España invertebrada* o *La deshumanización del arte*. Esta última refleja el cambio en la tradición artística: se eliminan los sentimientos en favor de las ideas sin perder un enfoque optimista. En poesía se suprime la rima en favor del verso libre y en novela destaca Ramón Pérez de Ayala que combina el simbolismo modernista con la actitud intelectual novecentista en obras como *Belarmino y Apolonio*.

Las vanguardias europeas se desarrollan desde principios de siglo como un movimiento heterogéneo formado por diferentes escuelas como el Cubismo, el Futurismo y el Dadaísmo. Reflejan las características del arte deshumanizado: deformar la realidad, no expresar sentimientos y utilizar técnicas radicales para la creación literaria. En España las introduce Ramón Gómez de la Serna que traduce el *Manifiesto futurista* y crea el género de la greguería. Las dos escuelas que más se desarrollan en España son el Ultraísmo, una evolución del Futurismo, y el Creacionismo, que pretende inventar una nueva realidad. En este último, las metáforas y las palabras pierden su significado habitual. Más adelante aparece el Surrealismo que no practica el arte deshumanizado. Sus obras más representativas son *Un poeta en Nueva York* de F. García Lorca y *Un río, un amor* de Luis Cernuda.

El comienzo del siglo XX ya va precedido por la crisis del imperialismo que junto con la Primera Guerra Mundial marcan un periodo de gran inestabilidad en Europa. Lejos de compartir un punto de vista, los autores de este tiempo participan en diversos movimientos dando lugar a una literatura muy heterogénea.